

**“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito,  
pero no todo edifica” (1 Co. 10:23; 6:12)**  
Sal.139:1-10; 1 Co. 6:12-20; Jn. 1:43-51

Cap. Miranda,  
Hohenau.

### **Introducción**

Hoy día se habla que el precio del barril de petróleo está bajo. El petróleo es como la sangre que corre por las venas de la economía mundial. Si el precio del petróleo está bajo, es lo mismo que decir “¡se me baja la presión!” o “mi cubierta tiene poco aire”. En una palabra, vivimos en un tiempo de crisis mundial en varios sentidos. Las piezas están puestas en el tablero de ajedrez y cada uno tiene su papel: peón, torre, caballo, alfil, dama y rey. Y los reyes en este tablero de ajedrez mundial, son por un lado USA USA e Israel, y por el otro lado Rusia y China. Ahora, traslademos eso al tiempo en que vivió Jesús en la tierra, hace 2000 años. El rey en el tablero era el Imperio Romano; las demás naciones eran tan sólo peones, caballos, torres y alfiles. Y en ese contexto aparece Jesús. ¿Será que Jesús apareció para destronar al Emperador romano, llamado “César”? No, pues Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36a). En cambio, Jesús vino para establecer, no un reino terrenal, sino un reino eterno, un reino espiritual llamado “reino de gracia”, un reino que gobierne nuestros corazones por la fe y el amor, un reino donde hay perdón y vida eterna, donde hay libertad. Este es el reino de Jesús, que comenzó con su venida a esta tierra, que continúa y está presente entre nosotros mediante la predicación sana del evangelio, y por los sacramentos del bautismo y de la santa cena. Por el evangelio y los sacramentos el reino de Jesús está presente entre nosotros, y nos hace personas libres.

### **Jesús y su reino de libertad**

Cuando Natanael, también llamado Bartolomé, creyó las palabras de Jesús, que le dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Jn. 1:48), Natanael dijo: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Jn. 1:49). Este fue como un Credo Apostólico en miniatura, en el cual él confesó lo que creía de Jesús: que es un profeta (pues le dijo “rabí”, maestro), y más que un profeta, “el Hijo de Dios” (o sea, confesó la naturaleza divina de Cristo), y también dijo “tú eres el Rey de Israel” (con esto Natanael confiesa que Jesús es el verdadero Mesías, el Ungido, el descendiente del Rey David, y por tanto confiesa aquí Natanael la naturaleza humana de Cristo). En una sola frase Natanael confiesa tres grandes verdades sobre Jesús: que es Profeta, que es Dios y hombre al mismo tiempo, que es el Cristo, el Salvador que vino. A todo esto Jesús contesta: “De cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Jn. 1:51). Este es un gran consuelo el que Jesús nos ofrece. Cada vez que hay culto o servicio divino, cada vez que un pecador se arrepiente y pide perdón a Dios y a su prójimo, allí realmente Jesús, nuestro Sumo Sacerdote y Mediador ante Dios, está presente, y es Él el que mantiene el cielo abierto para nosotros en esos momentos. Queridos hermanos, ¡los cielos están abiertos! La entrada al cielo es posible a través de la fe en Jesús. Por medio de la fe en su sangre, que te limpia y te perdona de todo pecado, ¡hay salvación en Jesús! ¡Hay libertad en Jesús! Él a través de su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección de entre los muertos, ¡Él hizo todo eso para abrirte el cielo! Los cielos están abiertos, en Jesús tenemos acceso al Padre, y a la vida eterna.

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres” (Ro. 14:17-18). “Justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17). En otras palabras, como Lutero le llamaba, eso es la “libertad cristiana”. La libertad que Cristo me consiguió a mí por su amarga pasión y muerte en la cruz. Soy hecho libre por Jesús de la condenación eterna en el infierno, libre de la justa ira y del castigo de Dios contra mis pecados; libre del poder del pecado, la muerte y del poder del diablo. En Cristo, soy libre, y tengo en Él justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Al mismo tiempo que soy libre en Cristo de todas las cosas, porque mi alma está conectada con Cristo a través del don de la

fe; por otra parte soy siervo de Cristo, servidor de Jesús, y debo vivir en mi carne el tiempo que me resta todavía vivir, no siguiendo los malos ejemplos mundanos, no siguiendo la corriente del mundo, sino que por amor, me humillo y sirvo en amor a mi prójimo. Libertad y humildad van de la mano, así como la fe y el amor son dos hermanas que van juntas. El apóstol Pablo dice en su epístola el modo de vivir esta libertad en Cristo: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna” (1 Co. 6:12).

### **Libertad cristiana vs. Pecados sexuales**

“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Co. 10:23). Pablo en su carta ruega a los cristianos de Corinto que no se dejen esclavizar por los pecados sexuales, que no ceden ante los impulsos de la sociedad de su tiempo. Porque la ciudad de Corinto era una ciudad portuaria, y tenía muchas atracciones para los que venían de lejos, los que venían en barco de otros lugares, en especial los burdeles y prostíbulos. Y Pablo les dice a los cristianos de Corintios: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo”... Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:15, 18-20). Fornicación: “Tener ayuntamiento o cópula carnal fuera del matrimonio” (Diccionario RAE). Adulterio es diferente, pues se trata del “Ayuntamiento carnal voluntario entre persona casada y otra de distinto sexo que no sea su cónyuge” (Diccionario RAE). Situaciones tristes entre la familia suceden por causa de fornicaciones y adulterios. Y hoy parece que el diablo anda suelto más que nunca. En Internet, por ejemplo, existen muchas cosas buenas, pero también hay mucha basura: páginas que ofrecen y engañan a la juventud una imagen distorsionada de lo que es la sexualidad humana; promoción de la homosexualidad en películas y novelas; travestismo, escándalos por pedofilia, y demás cosas inenarrables que los hijos de Dios deben rechazar y mantener lejos de sus hogares. Proteger a nuestros hijos y a nosotros mismos de esos pecados, eso es vivir la libertad que Cristo nos consiguió. Protegernos a nosotros mismos del llamado “sexo libre”, esa es la consigna de Cristo hoy. Por eso Pablo dice: Huyan de la fornicación.

### **Libertad cristiana vs. Consumismo**

“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Co. 10:23). Mi papa me decía que, cuando él iba a la escuela, como útiles escolares tenía un cuaderno, un goma de borrar, un lápiz y una birome. ¡Y ay si llegaba a perder algún útil escolar! Mamá también me cuenta que antes, cuando ella era chica, tomar una gaseosa, por ejemplo, una Coca-Cola, era algo que sucedía muy de vez en cuando, en fechas especiales. Pero hoy día parece que se revirtió la cosa. Estamos tan acostumbrados, en especial los jóvenes, a ir al almacén de la esquina a hacer nuestras compras, o a comprar un útil escolar en la fotocopiadora y ya está, que no prestamos atención al valor de dichos bienes materiales. No prestamos atención al cuidado y valor que tienen, y menos aún, a dar gracias a Dios por el inmenso regalo y beneficio que nos concede cada día. Esa falta de valoración de los bienes y dones recibidos por Dios a través del trabajo humano, eso se llama consumismo. Consumir, gastar, tirar, esa es la regla. Y en esa “cultura del descarte” nosotros estamos inmersos. La famosa “comida chatarra”, ¿por qué se la consume, si es “chatarra”? Si hablamos de tomar una sopa, un guiso de lentejas, o un plato de comida sana, los chicos se quejan. Y si se trata de la bebida, si hablamos de beber agua solamente, o jugo natural exprimido (que tan buenas frutas tenemos en Paraguay para eso), los chicos hacen cara fea, porque quieren la “Coca”. Tal vez los comerciantes se enojen por lo que estoy diciendo, pero el que sufre es nuestro cuerpo. Pero el cuerpo nuestro es importante para Dios. Tu propio cuerpo es importante para Dios. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en

vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:19). ¿Cuándo fue la última vez que saliste a caminar, trotar o correr? ¿Tienes una dieta saludable? ¿Cómo andas con el consumo de alcohol y cigarrillo, o de medicamentos, y ni que hablar de las drogas? Debes cuidar el cuerpo que Dios te dio; más aún, el cuerpo que Dios rescató, justificó y santificó. “Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”, y así vivir la libertad cristiana correctamente: “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Co. 10:23).

### **Conclusión**

Esta libertad en Cristo Jesús, nuestro Rey y Salvador, nos enseña que “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, [y que] “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12). “Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Ti. 6:8).